

2Samuel 21.15-22

Este es uno de esos sermones en los que debes tomar nota, porque necesitarás recordarlo de vez en cuando. Es un mensaje de Dios para tu vida, que no debes olvidar.

1.- Nadie es tan espiritual que no tenga que seguir luchando

Hay predicadores que sólo se centran en la parte positiva de las historias, y los personajes bíblicos. Hablan de Elías en el monte Carmelo, pero no de Elías bajo el enebro, deprimido y con pensamientos suicidas.

Presentan a Abraham subiendo con fe el monte del sacrificio con su hijo Isaac, pero no mintiendo acerca de su esposa diciendo que era su hermana. A Moisés enfrentándose al faraón y dividiendo el Mar Rojo, pero no matando a un egipcio, o golpeando una roca lleno de ira.

Este tipo de predicadores hacen creer al pueblo de Dios que son algo así como bichos raros. Creyentes inmaduros, que jamás lograrán cambiar de vida.

Gracias a Dios, la Palabra de Dios nos muestra la historia completa. Nos enseña que los personajes bíblicos eran gentes normales como nosotros, que fueron bendecidos por Dios, y manifestaron hermosas virtudes, pero que no dejaron de ser, humanos que tuvieron que seguir luchando con sus fantasmas personales.

Por esto, existe una estirpe de cristianoide, que intentan parecer más espirituales de lo que en verdad son, y se convierten en caricaturas del verdadero pueblo de Dios. Intentando aparentar que siempre están bien, que han superado todas sus luchas, y que están más cerca de Dios que ningún otro. Lo cual, por supuesto no es verdad.

Por tanto, lo primero que quiero decirte es que tener luchas es normal. Porque ciertamente no hay hombre justo en la tierra que siempre haga el bien y nunca peque. Eclesiastés 7.20.

Con esto no estoy justificando el fracaso, y mucho menos el pecado.

2.- Por tanto, bajas la guardia

En este pasaje observamos que los filisteos volvieron a hacer la guerra a Israel. Haciendo una aplicación de este hecho, ¿Qué nos enseña esto? Que los enemigos de nuestra alma nunca se cansan. Aunque los derrotamos una y otra vez, una y otra vez volverán.

Algunos después de mucho tiempo de haber dominado el alcohol, las drogas, o la pornografía, o la dependencia de malas personas, deben seguir teniendo cuidado, porque al menor descuido se vuelven a deslizar por el sendero que no le conviene.

Lo mismo les ocurre a otros con algún pecado dominante, e incluso con ciertas enfermedades. Después de haberlos vencido, no puedes bajar la guardia, pues, puede que tengas que volver a enfrentarte a la misma lucha, una y otra vez. Y eso no te convierte en un bicho raro, sino en un ser humano.

David había peleado muchas veces con los filisteos, y los había vencido, sin embargo aquí le vemos en una nueva batalla. Al enfrentarse al gigante, podía haber dicho: ¿No nos hemos visto antes? De hecho, algunos dicen que uno de estos gigantes era hermano de Goliat, y los otros sus hijos.

Si algo nos enseña este pasaje, es que nunca debemos bajar la guardia. Quiero ilustrar la importancia de no bajar la guardia.

Cuando Saúl andaba por los montes y los valles persiguiendo a David para matarle, una noche, cansados del camino, se echaron a dormir. Todos conocen la historia, porque ya la estudiamos. David y Abisai pudieron llegar hasta la misma cabecera de Saúl.

Y tuvieron su vida en sus manos. Si David hubiese sido como Saúl, le habría matado sin misericordia.

Cuando bajamos la guardia, ponemos nuestras vidas en las manos de nuestros enemigos. Debemos estar alerta porque la vida cristiana es una batalla continua. Puede que pienses que después de cierto tiempo, ya estás suficientemente preparado y que no habrá quién, ni qué, te tumbe. Pero la verdad es que la lucha nunca termina. Hasta que estemos en el cielo con Cristo.

3.- La espiritualidad no está reñida con la realidad

Otra cosa que observamos en este pasaje es que David, ya era mayor. Cuando nos hacemos mayores, comienzan a suceder cosas en nuestras vidas que alteran el curso normal de los acontecimientos. En muchos casos no es fácil aceptar esta experiencia. Pero en Cristo podemos.

Algunos jóvenes que estáis aquí ni siquiera pensáis que un día os haréis tan mayores que vuestras fuerzas se reducirán, y que necesitaréis la ayuda de otras personas. El no pensar en esta realidad es lo que lleva a algunos hijos e hijas a dar las espaldas a sus propios padres.

Los viejos les molestan y no se acuerdan de ellos a no ser que les necesiten para algo. Entonces sí, que les quieren y son importantes para ellos.

Déjenme decirles algo: Todos los que ahora sois jóvenes estáis en el camino de la vejez. Llegaréis, si Dios quiere, a ser mayores.

Joven, piensa que un día, cuando subas las escaleras, ya no las subirás corriendo, y si lo haces, llegarás arriba agotado, de manera que te costará respirar. O te dolerán las rodillas y las demás articulaciones.

No hay nada de malo en hacerse mayor. Sin embargo, la sociedad actual criminaliza la edad, como el sobrepeso, o la fealdad.

David se hacía mayor. Ya no es el muchacho que enfrentó a Goliat, ni el hombre que ganó mil batallas. Ahora es una persona mayor que siente el peso de los años, y aun así le vemos todavía enfrentando enemigos gigantes.

A David ya había comenzado a fallarles las fuerzas. Sus pensamientos siguen siendo los mismos. Sin embargo, ahora siente el peso de los años, y sus fuerzas ya no son lo que eran. Ya no tenía edad para este tipo de batallas. Se sentía cansado, desgastado, harto de luchar.

Basta que repasemos mentalmente sus luchas de los últimos 15 capítulos para sentirnos agotados como él. Sin embargo, aquí está David, luchando una vez más con los mismos enemigos de siempre. Otra batalla. Una más. Y sólo Dios sabrá cuántas nos queden aún.

¿Te has sentido alguna vez así? Yo sí. ¿Alguna vez has dicho: Oh, no, otra vez? Ya he pasado por esto antes. No quiero volver a enfrentar esta situación. ¿Por qué seguir luchando si siempre es lo mismo?

Ha habido momentos en los que he luchado contra cosas que ya había predicado. Momentos en los que miro para atrás y veo tantos fracasos que me desaniman. Sin embargo, cuando dejo de mirarme a mí mismo y miro a Jesús, entonces me invade la firme convicción de que obtendré, una vez más, la victoria.

Puede que pierda alguna batalla, pero la victoria y sólo la victoria total, será el final. *Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo; Filipenses 1.6.*

¿Y tú? ¿Crees que la victoria es posible? Victoria completa, libertad absoluta, sanidad plena.

1.- Nadie es tan espiritual que no tenga que seguir luchando

2.- Por tanto, bajas la guardia

3.- La espiritualidad no está reñida con la realidad

4.- No estás solo en la batalla.

Si David hubiese estado solo, quizás no hubiera podido sobrevivir a la misma. Pero no lo estaba. Dios estaba con él. ¿De qué manera? Por medio de sus hombres.

Dios ha provisto una estrategia que muchos menosprecian pero que es fundamental si queremos sobrevivir en la lucha espiritual, es el habernos puesto en familia.

¿Entienden la importancia del Cuerpo de Cristo? ¿Comprenden cómo y cuánto nos necesitamos los unos a los otros? Quizás no seamos perfectos, quizás haya que luchar contra los lobos que se introducen en el rebaño.

Quizás tengamos que corregir a aquellos que no obran bien. Pero aun así, la Iglesia es una bendición de Dios para nuestras vidas.

Forma parte de su Soberana voluntad para protegernos del enemigo. En la Iglesia entendemos que somos hermanos, y enfrentamos las mismas luchas y los mismos enemigos. Por lo que podemos ayudarnos mutuamente.

La primera vez que David se enfrentó a un gigante, lo hizo solo. No tenía a nadie a su lado. Todos estaban demasiado temerosos. En ocasiones, tuvimos que enfrentar batallas solos, sin nadie a nuestro lado, entonces Dios estaba de nuestro lado, y fue genial. Pero seguro que hubiéramos deseado que hubiera gente a nuestro lado. Luchando juntos.

Ahora, David ya no estaba solo. Había otros con él, dispuestos a pelear, codo con codo con David. Si no hubiese intervenido Abisai, posiblemente el gigante hubiera acabado con su vida.

Si tratas de luchar siempre solo, por tu cuenta, es posible que no dures mucho. Por eso Dios pone personas a nuestro lado que pueden ayudarnos a obtener la victoria.

Tú puedes pretender vivir a solas con Dios. Pero deberás preguntarte si esa es la voluntad de Dios para tu vida. Porque no tienes que enfrentar tus luchas en soledad. Puedes tener una verdadera familia en Cristo. Esta congregación puede y quiere ser tu familia. Estar a tu lado y defenderte cuando sea necesario.

Abisai estaba allí, luchando junto a David. Dispuesto a socorrerle. Nosotros estamos aquí, dispuestos a socorrerte en lo que necesites. Cuando te sientas cansado, o abatido, no tienes por qué perder la esperanza, tienes una familia en Cristo que te ama.

Quiero en esta mañana darle gracias a Dios por la familia. La natural, y la de la fe. Por cuanto es hermoso poder contar con personas que están atentas a tus necesidades y que cuando te ven en peligro o necesidad, cansado o abatido, acuden a ti para defenderte y ayudarte.

En esta mañana oro, y pido a Dios que nos de sabiduría para arrepentirnos de nuestros pecados y nos ayude a hacer Su voluntad. Dios quiere que estemos pendientes los unos de los otros. Que nos sostengamos mutuamente.

Que seamos capaces de transmitir a las generaciones más jóvenes, el valor incalculable de la familia. Soy consciente de que la familia no es algo que elegimos, Dios la elige por nosotros. Y en muchos casos, podemos llegar a pensar que Dios se equivocó con nosotros al ponernos en una u otra familia. Pero déjame decirte que Dios siempre sabe lo que hace. Él nunca se equivoca. Por lo que si tienes una familia que no es la mejor del mundo, tal vez te puso allí para que les ayudaras a ser mejores personas.

5.- Sé ejemplo

Una de las lecciones más importantes de este pasaje tiene que ver con el ejemplo. Le aclararé a lo que me refiero.

Cuando el gigante Goliat desafiaba impunemente a los escuadrones del Dios viviente, nadie en Israel osaba enfrentarse a él. Todos en el pueblo de Dios le temían y temblaban.

Cuando aquel muchachito, éste mismo David, pero mucho más joven, se enfrentó al gigante y le mató, con el arma más poderosa que el ser humano haya conocido jamás: la fe. La confianza plena en su Dios. El pueblo entero lo vio. E hizo fiesta y lo celebró.

¿Saben por qué Abisai se enfrenta al gigante y lo mata librando a David? Porque había visto con sus propios ojos que los gigantes no eran invencibles. Había visto a un simple muchacho enfrentarse a uno y matarlo con una simple piedra.

El ejemplo de David, abrió y les mostró el camino de la victoria. Por esa razón, Abisai y los demás hombres valientes de David pudieron enfrentar a otros gigantes y vencerlos. David había sido su modelo a seguir.

De la misma manera, nosotros podemos y debemos ser modelos que nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, puedan tener como referencia. Enseñémosles el camino correcto. Mostrémosle cómo enfrentar a sus gigantes y derrotarlos. Pero enseñémosles también que han de ayudar a aquellos que ya no tienen fuerzas para enfrentar a los suyos propios.

Porque esta es la voluntad de Dios.

6.- No te dejes engañar

Estoy seguro de que cuando David se encontraba peleando con Isbi-benob le parecía estar luchando con Goliat. Era filisteo como él, igual de grande, posiblemente vestiría igual a él, olería igual a él. Su mente podía hacerle creer que era el mismo Goliat. Pero no

lo era. No era la misma batalla. Era otra diferente. Un día diferente, un gigante diferente.

¿Por qué esto es importante? Porque Satanás quiere hacernos creer que en nuestras anteriores batallas no obtuvimos la victoria. Satanás quiere robarte todas las victorias anteriores. Quiere hacerte creer que si tienes que volver a luchar es porque la victoria no es posible. Pero lo es. Recuerda que ya antes venciste a tu Goliat. Es más, si le venciste una vez, le podrás volver a vencer.

Pr. Nicolás García